

Piñeyro Piñeyro, José Luis. "Chiapas en la seguridad nacional de México." El Cotidiano. Número 62 (mayo-junio, 1994): [10 páginas] ISSN: 0186-1840

NUMERO: 62

FECHA: Mayo-Junio 1994

TITULO DE LA REVISTA: Chiapas y la Cuestión Indígena

INDICE ANALITICO: Chiapas y la Política Nacional

AUTOR: José Luis Piñeyro [*]

TITULO: Chiapas en la Seguridad Nacional de México

ABSTRACT:

Las guerras centroamericanas se arreglaron de manera aparentemente paradójica; los sandinistas después de diez años de guerra de agresión imperialista fueron derrotados en las urnas, la guerrilla salvadoreña no ganó la guerra ni tampoco el gobierno, ganó la concertación de los bandos para una tortuosa transición política, la guerrilla guatemalteca ni gana ni acuerda con el gobierno y en México una inesperada guerrilla chiapaneca aparece y pone en entredicho la seguridad del gobierno mexicano y del Estado y esperemos no la seguridad de la nación.

TEXTO:

Historia reciente de una guerra muy anunciada

Hace más de una década que el gobierno federal mexicano ha reconocido el carácter estratégico de Chiapas para el proyecto de desarrollo económico y social nacional. Por un lado, considerando el importante suministro de energía hidroeléctrica, de petróleo y gas natural, de maíz y frijol, ganado y café para el mercado interno e internacional. Por otro lado, tomando en cuenta la contribución política de la zona chiapaneca al desarrollo político nacional dada la situación de frontera diplomática, cultural, política y militar.

También, hace más de un decenio que el gobierno norteamericano ha percibido la región chiapaneca como estratégica, tanto por el suministro de un energético vital como el petróleo mexicano como por ser zona de contención para su seguridad nacional ante una eventual contaminación revolucionaria proveniente de las entonces existentes guerrillas izquierdistas de Guatemala y el Salvador o de gobiernos como la Nicaragua sandinista o el Panamá de Torrijos o de Noriega.

Igualmente es decenal la situación chiapaneca sociopolítica concebida como un polvorín o bomba de tiempo. [1] Sobraron las voces que alertaron y denunciaron la potencial explosión social y la necesidad de desactivarla. Caciquismo, racismo, corrupción pública y privada, concentración agraria, patrimonialismo, represión sistemática, política social clientelar son las causas histórico-estructurales que sumadas a las coyunturales como la trienal caída del precio internacional del café y del ganado, la abrupta colonización de la selva sin servicios públicos, la cancelación del reparto de tierra al modificarse el Artículo 27 Constitucional, la constante presión demográfica y la política de las nuevas organizaciones campesinas aunada a la permanente cerrazón o violencia oligárquica, fueron todos, factores que encendieron la mecha. [2]

Sin embargo, lo anterior no significa que el Estado nación mexicano no haya hecho nada ni que no hubiese conciencia de los aspectos estratégicos o del explosivo contexto mencionado. Se intentó hacer mucho pero mal hecho. Desde el mismo Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 del gobierno de De la Madrid hasta el Plan Chiapas fluyeron ríos de dinero ayer, como hoy sucede con Pronasol entre otros programas. Empero, los resultados a distancia temporal están a la vista.

Por ejemplo, una preocupación interna o nacional del gobierno de De la Madrid fue la escasa identificación cultural de la población chiapaneca con la cultura nacional. Para intentar superar la poca integración nombrada, frente al aislamiento geográfico, se construyeron caminos, frente al multilingüismo indígena, se instalaron programas culturales multilingües, etc. La verdad es que el Plan Chiapas falló pues no se removieron las bases estructurales políticas (la dominación caciquil y señorial) y económicas (la concentración de la tierra, la explotación de la mano de obra indígena, la comercialización monopólica de productos agrícolas, el desempleo creciente, etc.) y culturales (bajísimos índices de educación y alfabetismo y de calificación laboral) y sociales: desnutrición y enfermedades crónicas, miseria de viviendas, servicios, etc.

Una evaluación general del Plan Chiapas la ofrece Aguayo al asentar: "fracasó en el objetivo de integrar a Chiapas en los niveles de desarrollo del resto del país y en desagregar las tensiones políticas. En ello influyeron tres elementos: la ineficiencia y/o corrupción de algunas burocracias federales. La resistencia al cambio de las clases políticas y económicas locales y la imposibilidad de reconocerle a las organizaciones independientes la cuota de poder a la que por su fuerza tenían derecho". [3]

Frente al entorno externo o internacional el gobierno de De la Madrid intentó seguir los lineamientos tradicionales de política exterior mexicana respecto al conflicto múltiple de Centroamérica. La guerra civil revolucionaria en el Salvador y la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua, así como los avances guerrilleros en Guatemala fueron conceptualizados de diversa manera. Para Estados Unidos, las causas de los enfrentamientos armados era una manifestación más de la lucha hegemónica del socialismo soviético-cubano-nicaragüense versus las fuerzas liberales del capitalismo occidental. Para México, las guerras eran producto principalmente de causas internas sintetizadas en el mantenimiento de estructuras económicas y políticas arcaicas y dictatoriales. La solución a las situaciones bélicas para los norteamericanos eran de una estrategia ofensiva con contención, para la diplomacia mexicana era la defensa con la distensión. Es decir, los primeros privilegiaron la solución militar, la ayuda militar y económica condicionada y la conservación o instauración de regímenes dictatoriales, la segunda daba preeminencia a la negociación, la cooperación económica internacional y a los regímenes políticos representativos. Dos percepciones y medios diversos para lograr un mismo fin: estabilidad política en la región centroamericana.

La política diplomática mexicana justificó su presencia en el área centroamericana por consideraciones de seguridad e interés nacionales. La posible generalización de la guerra en todo Centroamérica produciría un impresionante éxodo de centroamericanos a México

y en particular a la frontera sur chiapaneca, generándose así presiones múltiples de recursos, tierras y servicios de una población no nacional en un área estratégica. Ello aunado a las no probables sino reales presiones que en la frontera sur realizaba el gobierno de Guatemala por el supuesto refugio brindado por México a los guerrilleros guatemaltecos. Otro elemento real y básico del Estado mexicano era la conciencia de la necesidad de contrarrestar el creciente proceso de integración económica y comercial con Estados Unidos y las presiones variables pero constantes para el acceso a los recursos naturales nacionales, mediante una política exterior relativamente independiente que abriera foros de negociación interestatal, campos de inversión, etc.

Toda la estrategia anterior giraba bajo la óptica de la posibilidad de que México se convirtiese en potencia media regional basada en la abundancia de los recursos petroleros y la reestructuración económica interna, así como en la probabilidad de juego político que supuestamente ofrecía la situación de interdependencia de los Estados Unidos con México. La política exterior mexicana recurrió a la tradicional posición defensiva frente a Norteamérica y a la actitud jurídicista de sus principios centrales de derecho internacional (no intervención en los asuntos internos de los estados, arreglo pacífico de las controversias internacionales, libre autodeterminación de los pueblos, cooperación económica internacional, etc.) para intentar mayores márgenes de autonomía relativa en las negociaciones con Estados Unidos.

Sin embargo, el crudo y real juego del poder no admite tantos espacios sobre todo en situaciones de crisis económica, de allí que certeramente un militar y estratega mexicano admita: "Definitivamente, México no podrá desarrollar plenamente una política exterior activa e independiente mientras no reduzca su gran vulnerabilidad externa. Y es que para la implementación de una política exterior cualquiera, se requiere, además del interés y voluntad política para ejecutarla la capacidad o el poder para instrumentarla". [4]

Las guerras centroamericanas se arreglaron de manera aparentemente paradójica: los sandinistas después de diez años de guerra de agresión imperialista fueron derrotados en las urnas, la guerrilla salvadoreña no ganó la guerra ni tampoco el gobierno, ganó la concertación de los bandos para una tortuosa transición política, la guerrilla guatemalteca ni gana ni acuerda con el gobierno y en México una inesperada guerrilla chiapaneca aparece y pone en entredicho la seguridad del gobierno mexicano y del Estado y esperemos no la seguridad de la nación.

Estados Unidos: de maldición a bendición geográfica

Se atribuye a Porfirio Díaz la frase: "México tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos". Pues bien, tanto Díaz como todos los gobernantes del México posrevolucionario trataron de mantener ciertos márgenes de autonomía con el coloso del norte. Don Porfirio abrió las puertas a la inversión extranjera en especial a la norteamericana pero también a la inglesa y sobre todo trató de, como hasta hace poco se decía, de diversificar la dependencia frente al exterior sobre todo en lo tocante a la modernización del ejército porfirista a través del suministro de armamento y adiestramiento europeo. Carranza

primer presidente constitucional no por casualidad toma como una de sus primeras decisiones la creación de la fábrica nacional de armas y municiones.

En fin, sería larga la lista de medidas que con mayor o menor sagacidad y voluntad tomaron los gobiernos revolucionarios para mantener abiertos espacios de negociación con Norteamérica. Solo cabe señalar, que todos los gobiernos recordando la historia patria y con el vecino norteamericano, insistieron en conservar el monopolio del funcionamiento y conducción de las fuerzas armadas para mantenerlas al margen de influencias extranjeras y de la política interna a través de un rígido pero flexible mecanismo de controles, recompensas y castigos bajo la dirección de la institución presidencial.

Hoy, el gobierno salinista ha hecho una reconsideración estratégica: la vecindad geográfica con Norteamérica es una oportunidad única digna de aprovecharse y no una fatalidad histórica. [5] Falta sólo utilizar la cercanía con el mayor mercado mundial de mercancías, servicios, capitales y tecnología. La vía es el TLC, el fin una mayor integración comercial y económica y aunque se niegue, política con los Estados Unidos.

Argumenta la posición del gobierno que el contexto internacional está regido por una intensa globalización y regionalización económicas lo cual implica una feroz y férrea competencia para captar mercados, tecnologías, capitales. Por tanto, economía nacional que se cierra se queda al margen de la corriente modernizadora. El modelo económico neoliberal vigente es la respuesta adecuada al contexto de cambio mencionado. El modelo está estructurado alrededor de una apertura comercial, unilateral, una atracción, indiscriminada, a las inversiones extranjeras directas e indirectas, la competitividad, "plena", entre los sectores productivos y los factores de la producción etc. Son las respuestas modernas a los viejos problemas políticos y sociales de la pobreza generalizada, el desempleo estructural, la desigualdad política, etc. La "total" libertad económica llevará tendencialmente a la libertad política. o sea, se tiende a compaginar el proceso de modernización económica con el de modernidad cultural. Los Estados Unidos representan el paradigma de ambos procesos.

El viraje interno de la política económica de México tuvo su correlato en la política exterior. Un especialista de la misma apunta que: "Hasta 1988, México había practicado una política exterior idealista, independiente y progresista; ahora la nueva política es realista, interdependiente y conservadora en lo político... El conflicto en Chiapas le pega a la nueva política exterior: Chiapas cuestiona la continuidad del proyecto neoliberal del gobierno... Se están enfrentando dos proyectos de nación: el liberal-internacionalista-privatizador frente al estatista-nacionalista-populista." [6]

No sólo se enfrentan dos proyectos de nación sino que se evidencia la falta de un plan de seguridad nacional de largo plazo, suprasexenal y permanente, con instancias operativas e institucionales sujetas a regulaciones y normas específicas, con consenso de la sociedad civil y con un sistema de supervisión del poder legislativo del Estado. Un plan que no apueste el destino de la nación y del Estado a lo vaivenes del mercado internacional o la suerte de los mismos a la decisión del grupo gobernante en turno. Regresaremos sobre tales aspectos más adelante.

De la bendición a los silencios cómplices

Sin duda, ante el estallido militar de Chiapas la primera reacción de la comunidad internacional fue la sorpresa. Hasta antes del primero de enero, México había sido un ejemplo de estabilidad económica y social y el gobierno de Salinas se había empeñado en vender esa imagen al exterior. Pero el conflicto chiapaneco mostró al mundo la cara oculta de nuestro país: pobreza generalizada, desigualdad política, racismo, etc. Los bombardeos y las denuncias de presuntas ejecuciones realizadas por militares, levantaron una protesta unánime de distintas organizaciones no gubernamentales y de defensa de los derechos humanos en el mundo. Su rechazo a las acciones militares y su solidaridad con el pueblo chiapaneco fue amplia y evidente.

Los primeros doce días del conflicto, o sea, antes de la orden presidencial del cese al fuego, los gobiernos se caracterizaron por adoptar una actitud mucho más prudente. Los gobiernos europeos y de Canadá declararon su sorpresa y consternación pero evitaron en todo momento asumir una actitud crítica respecto al gobierno de Carlos Salinas y a su política económica. Asimismo, los gobiernos latinoamericanos no condenaron al régimen mexicano, pero sí urgieron a la comunidad internacional a prestar más atención a la región.

Caso aparte, fue el gobierno norteamericano, el cual desde el primer momento dio su total y absoluto apoyo al Presidente Salinas. No sólo hizo declaraciones suaves frente a las denuncias de violaciones a los derechos humanos, sino además se enfrentó a grupos políticos que exigían que se condenara al gobierno mexicano y se le presionara para que acelerara las reformas políticas. La actitud del gobierno de Clinton permitió mantener la confianza de los gobiernos y los mercados internacionales, débil confianza que se sustentaba en la idea de que el conflicto chiapaneco era un problema local que no amenazaba la estabilidad del conjunto del país.

El termómetro más confiable y obvio fue el comportamiento de la Bolsa Mexicana de Valores: no registró grandes altibajos durante la docena trágica de enero. [8] Existía la certidumbre de que el Presidente Salinas tenía las habilidades suficientes para enfrentar la difícil situación. Sin embargo, le daban una especie de moratoria política implícita para empezar a solucionar la enorme deuda social acumulada de Chiapas, o al menos, para estabilizar la situación. El tiempo apremiaba y la prolongación del conflicto con un final incierto hubiera derrumbado estas esperanzas. [9]

Puesto con otras palabras, una cosa era el frustrado debut de México para ingresar al selecto club de países del primer mundo y otra muy diferente permitir que el tropiezo se alargara y echara a perder la fiesta a los invitados. Ya era suficiente que el gobierno anfitrión recibiera un inesperado y desagradable regalo de fin de año, no interesaba a los comensales más regalos sorpresa que les costara la bolsa. Había que conminar al anfitrión a poner orden en casa, pero, uno seguro y estable, consensual de preferencia. [10]

De la seguridad nacional a la seguridad del gobierno

Llama la atención, que los más de treinta comunicados de la Secretaría de la Defensa Nacional sobre la sublevación chiapaneca así como los de la PGR y los de la Secretaría de Gobernación, no se hiciera una sola mención a la seguridad nacional o se vinculara tal sublevación con el tema. [11] Sorprende más, no sólo porque durante el gobierno de De la Madrid Chiapas era públicamente concebido como un problema de seguridad nacional, sino porque el actual gobierno de Salinas tanto en su Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, conceptualiza al narcotráfico como una amenaza a la seguridad nacional y a su vez Salinas justificó la acción contra la dirigencia del sindicato petrolero como un asunto de seguridad nacional.

Lo cierto es que la estabilidad de la región chiapaneca es un problema de seguridad del gobierno, del Estado y de la nación. [12] Así lo constatan las frías cifras estadísticas. Por ejemplo, la superficie sembrada de maíz, durante el ciclo 1992, que se encuentra en la región donde se desarrolló el conflicto (incluidos solo los municipios de San Cristóbal, Comitán y La Selva donde existe tal siembra) representaron el 34% del total de hectáreas sembradas del grano. Respecto al frijol, el número de hectáreas sembradas fue de 102,500 en el mismo ciclo, correspondiendo al área mencionada el 43% del total. El volumen de la producción de maíz y frijol, ese mismo año, correspondió en la zona en conflicto al 29.3% del total del maíz y el 40.2% de las toneladas de frijol producidas en el estado. En y cerca al área de guerra se encuentran 27 bodegas oficiales que representan el 14.9% de la capacidad de almacenamiento del sistema Conasupo. El volumen de las compras de maíz de este sistema en los tres municipios mencionados fue de 180 mil toneladas equivalente al 28.5% cuyo valor fue el 25% de las compras totales.

Cercana a el ex área de las acciones armadas se encuentra la hidroeléctrica de la Angostura cuya potencia real instalada representa el 23% del total de la potencia de las hidroeléctricas de Chiapas. Los pozos petroleros en operación están distantes de los municipios mencionados pero cabe destacar que en otro municipio que alcanzó la guerra, Ocosingo, se encuentran dos pozos petroleros taponados y otro en perforación. [13]

Por último, precisamente en la zona de la selva donde están concentradas las unidades del EZLN es una zona frontera con Guatemala y ahí se encuentran cuencas probables de petróleo y zonas de exploración y explotación en territorio guatemalteco. [14]

Ahora bien, desde una perspectiva general, conviene subrayar que la producción de las instalaciones hidroeléctricas y petroleras de Chiapas representan el 55% de la energía eléctrica, el 21% del petróleo y el 47% del gas natural de la producción nacional respectiva. Además, la cosecha de maíz ocupa el segundo lugar dentro de los estados productores del grano. [15] Conviene agregar a la riqueza natural reseñada, el conjunto de recursos potenciales renovables y no renovables que no han sido explorados y explotados.

Obvia resulta la importancia de Chiapas para la seguridad nacional, fuese de cara a un conflicto militar localizado o en todo el estado. Las metas de la consecución de la soberanía o autosuficiencia alimentaria de granos de consumo popular se ven mermada,

asimismo la soberanía energética de petróleo, gas natural y electricidad. No se diga la soberanía política. Históricamente Estados Unidos ha presionado al gobierno y Estado mexicanos cuando el sistema político y económico a sido débil o inestable. [16] Quien ha pagado en tales circunstancias la cuenta principal ha sido la nación, el pueblo. Hoy países africanos con hambruna viven de la limosna alimentaria la cual ha permitido el chantaje alimentario de potencias europeas a los gobiernos y pueblos respectivos. No creemos que en México lleguemos a tales extremos. Sin embargo, la arrogancia del grupo gobernante al identificar su seguridad y la de su proyecto de modernización económica con la seguridad nacional y la del Estado, requiere de algunas reflexiones finales.

No es una mera casualidad que a raíz de la corta guerra chiapaneca, algunos intelectuales mexicanos hayan hecho referencia a la seguridad nacional [17] y aún más después del asesinato político del candidato presidencial priísta Luis Donaldo Colosio. [18]

Las preguntas o cuestionamientos comprendieron desde la posición de aparente o real ingenuidad política de Aguilar Camín quien se preguntó, entre otras cosas, "¿Cuál fue la falla de seguridad nacional que impidió detectar y prevenir el estallido? ¿Cuál la lógica de las decisiones que llevaron al gobierno a abstenerse o a replegarse..." [19] hasta quienes como Aguayo consideran superflua la anterior pregunta y consideran más importante destacar que "el Ejecutivo define lo que es seguridad sin consultar a nadie y de una manera unilateral". [20]

Preguntar solo sí se tomaron o no acciones preventivas de vigilancia o control, es reducir la seguridad nacional a seguridad interna o de simple conservación del orden socio-económico independientemente de la legitimidad del mismo o de la legalidad de las acciones para mantenerlo. La lógica presidencial dominante que Aguilar Camín considera un misterio, es la misma que ordenó ocultar la existencia del EZLN para no perjudicar la aprobación norteamericana del TLC y el proyecto económico gubernamental, la misma que somete los poderes legislativo y judicial y al partido de Estado, selecciona el candidato presidencial del mismo, remueve decenas de gobernadores, etc. Es la lógica del poder presidencial que ahoga las iniciativas democratizadoras e identifica la seguridad del gobierno con la de la nación. Es la lógica que ante las protestas sociales armadas o no armadas contra la política económica y social del gobierno, las considera amenazas a la seguridad del Estado y sus instituciones. Es la lógica política y económica que tiende a aumentar la distancia entre las instituciones del Estado y la nación.

En fin, un reciente acontecimiento muestra la vigencia de tal lógica y la trascendencia de la imposición presidencial de Ernesto Zedillo como candidato priísta, con quien apunta Demetrio Sodi de la Tijera: "el país corre un grave riesgo porque fue elegido para darle seguridad a los inversionistas nacionales y extranjeros más que a los mexicanos". [21]

En suma, el gobierno de Salinas de haber diferenciado las tres dimensiones de la seguridad al enfrentar la conocida guerrilla chiapaneca y de haber actuado con un espíritu nacional y estatal conciliatorio ante la ilegitimidad, la ilegalidad y la violencia confrontadas por los compatriotas chiapanecos, la nación no habría sufrido los cientos de muertos y heridos, los miles de desplazados de guerra, la destrucción de sus bienes, etc.

Pero en fin, la historia fue otra, aún así conviene destacar que a fines del año pasado una especialista en Chiapas como vaticinando el levantamiento militar indígena concluía y aconsejaba: "La solución a los complejos problemas de Chiapas no puede ser la militarización del territorio local para asegurar la paz social y salvaguardar la seguridad nacional... lo que podría provocar un estallido social violento y generalizado, afectando la estabilidad de todo el conjunto de las estructuras de México". [22]

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Depto. de Sociología, UAM-A.

[1] Por ejemplo. ver: Correa, Guillermo, "Chiapas a un paso de la guerrilla advierte el Episcopado mexicano", Proceso, núm. 371. 12 de diciembre de 1983, p. 20. Benítez Manaut. Raúl, Lilia Bermúdez, "Guatemala: amenaza contra la seguridad nacional de México", Uno más Uno, 14 de enero de 1983. y Aguayo, Sergio, "¿Arderá acaso el sudeste?", Uno más Uno, 21 de febrero de 1985.

[2] Consultar la versión resumida del excelente análisis histórico y coyuntural sobre Chiapas de Legorreta, María del Carmen, "Geografía de la marginación: Chiapas", Excélsior, Sección Ideas, 29 de marzo de 1994. Ver asimismo: Aguayo, Sergio, "Chiapas: las amenazas a la seguridad nacional", Estudios del Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos (CLEE), 1986.

[3] Aguayo, Sergio, "Usos y abusos y retos de la seguridad nacional mexicana: 1946-1990" en: Sergio Aguayo y Bruce Bagley (comp). En busca de la seguridad perdida: aproximaciones a la seguridad nacional mexicana, Siglo XXI. México, p. 119. Para un balance más pormenorizado del Plan Chiapas y sus 81 programas específicos ver: Sandoval. Juan, et al. "La política de seguridad nacional y las fronteras de México" en: Nueva Antropología, núm. 27, 1985. p. 165-169.

[4] Contraalmirante Mario Santos Caamal, "México frente a Centroamérica. Un concepto estratégico nacional en acción", Revista del Centro de Estudios Superiores Navales, núm. 51, 1985. p. 26.

[5] Así lo reconoce entre otros Aguayo, Sergio y Bruce Bagley, (comp). En busca de la seguridad perdida: aproximaciones a la seguridad nacional mexicana, Siglo XXI. México, p. 29.

[6] Garza Elizondo, Humberto, "Política exterior: los efectos sobre Chiapas", Cuaderno de Nexos, núm. 68, febrero 1994, p. XXIX.

[7] Ver las entrevistas al exprocurador de la PGR, Héctor Castañeda. "México sin un plan de seguridad nacional: cada dependencia realiza sus propios programas", La Jornada, 1o. de abril de 1994; y Aguayo, Sergio, "La seguridad, área discrecional del presidente: urge que la sociedad la controle", La Jornada, 4 de abril de 1994.

[8] A la conducta relativamente estable de la Bolsa Mexicana de Valores también la ayudó, según se dice, el mismo gobierno. Ver Ortega, Fernando y Carlos Puig, "Efectos del estallido chiapaneco: el gobierno evitó el desplome bursátil. Detenida el Estados Unidos la calificación de México para recibir inversiones" en: Proceso núm. 898, 17 de enero de 1994. p. 28.

[9] Apartado elaborado con base en los datos del recuadro: Barajas, Gabriela "Chiapas el factor internacional" en: El Cotidiano. núm. 62, mayo-junio 1994.

[10] Para una evaluación sobre los condicionantes externos y los determinantes internos del breve levantamiento militar ver nuestro ensayo "Los por qué de la corta guerra en Chiapas", Excélsior, Sección Ideas, 12 de abril de 1994.

[11] Ver los comunicados de la Secretaría de la Defensa Nacional, de la PGR y de la Secretaría de Gobernación publicados en La Jornada y Proceso, enero y febrero de 1994.

[12] Algunas reflexiones sobre las tenues y difíciles fronteras sobre la seguridad nacional, del gobierno y del Estado aparecen en Herrera Lass, Luis y Guadalupe González, "Balance y perspectivas en el uso del concepto de seguridad nacional en México". en: Sergio Aguayo y Bruce Bagley, (comp). En busca de la seguridad perdida: aproximaciones a la seguridad nacional mexicana, Siglo XXI. México, p. 29.

[13] Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática y Gobierno del estado de Chiapas, Anuario estadístico de Chiapas, 1993, México, 1993. p. 220-260

[14] Ver Vargas Foronda, Jacobo, Guatemala: sus recursos naturales, el militarismo y el imperialismo, Claves Latinoamericanas, México, 1984. Ver mapas VII y VIII, pp. 169 y 170.

[15] Ver Legorreta, María del Carmen, "Geografía de la marginación: Chiapas", Excélsior, Sección Ideas, 29 de marzo de 1994, y Proceso, núm. 906, 14 de marzo de 1994. p. 56.

[16] Para un recuento histórico de las diversas áreas de conflicto de México con los norteamericanos consultar: Meyer, Lorenzo, "Seguridad Nacional, Seguridad del Estado y Seguridad del Gobierno: perspectiva histórica". Relatoría del CLEE, México, octubre de 1989. Del mismo autor, consultar la entrevista "La élite política mexicana acudió a Estados Unidos como tabla de salvación", Proceso, núm. 889. 15 de noviembre de 1993 p. 13-15.

[17] Aguilar Camín, Héctor, "La explosión de Chiapas", Proceso, núm. 897. 10 de enero de 1994, p. 61 Diputado Jorge Moscoso, "En 1992 el PRD previno que se gestaba la sublevación pero hubo prepotencia y ceguera del gobierno". Aguilar Camín, Héctor, "El reino de este mundo". Proceso, núm. 899, 24 de enero de 1994. p. 27 y 52 respectivamente Jorge Castañeda, "Cauces insólitos, Proceso, núm. 900, 31 de enero de

1994. p. 48-50. Aguilar Camín, Héctor. "Misterios de enero". Proceso, núm. 901, 7 de febrero de 1994. p. 50.

[18] Sergio, Aguayo, "La seguridad área discrecional del presidente: urge que la sociedad la controle", Castañeda, Héctor. "México sin un plan "González, Guadalupe, "La politización de la seguridad impidió prever el caso Chiapas", La Jornada, 5 de abril de 1994. p. 17. Chabat, Jorge, "Debe ser revisado el concepto de seguridad nacional: represión y violencia son ya disfuncionales" La Jornada, 6 de abril de 1994. p. 21.

[19] Aguilar, Camín. "Misterios de enero". Proceso, núm. 901, 7 de febrero de 1994. p. 50.

[20] Aguayo, "La seguridad área discrecional del presidente: urge que la sociedad la controle".

[21] Sodi de la Tijera, Demetrio. "Saldo del sexenio salinista: el presidencialismo aplastó al PRI, al Congreso, a la Constitución y al federalismo", Proceso. núm. 909, 4 de abril de 1994. p. 8.

[22] Legorreta, "Geografía de la marginación: Chiapas", Excélsior, Sección Ideas, 29 de marzo de 1994, p. 4.